

Crónicas deportivas

DEPORTE PARA LA PAZ

HERMANOS BLANCO TORRES

LANZADORES DE SUEÑOS

■ Zamir Contreras López



Salvemos Juntos
a Cartagena

Cartagena de Indias D.T y C
IDER
Instituto Distrital de Deporte y Recreación



Observatorio
de Ciencias Aplicadas al Deporte,
la Recreación y la Actividad Física
Cartagena de Indias



HERMANOS BLANCO TORRES

LANZADORES DE SUEÑOS

Por Zamir Contreras López

El nombre de Nelson Blanco Torres identifica a la Escuela de béisbol que le rinde homenaje a la memoria del inolvidable pelotero. Mientras él sigue jugando desde otra dimensión de la existencia, su hermano Álvaro continúa su labor como profesor, moldeando sueños de niños de Cartagena, con bates de aluminio, pelotas y manillas de cuero.

Sus padres, Gerónimo Blanco y Carlina Torres conformaron una familia compuesta por 15 hijos (8 mujeres y 7 hombres), de los cuales sobreviven 13, a quienes desde niños les inculcaron la práctica de deportes en sus vidas. El tamaño del núcleo familiar permitía tener equipo propio para cualquier disciplina, y varios eligieron jugar el béisbol. Inclusive, cuatro de ellos fueron reconocidos cachers en la ciudad.

Álvaro recuerda a su querido hermano Nelson, “el Loco”, como le decían con cariño, por el fuerte carácter que poseía, inclusive con sus alumnos. A pesar de ser menor, le hacía caer en cuenta que sus discípulos lo tenían que ver como un profesor, como esa persona que cuando comete errores siempre tendrá la paciencia para mostrarles los caminos que menos miedo y daño les causaran. “Ellos no te pueden ver como un ogro”, le reprochaba.

Nelson efectivamente fue un profesor, a su manera, pero de los buenos, prueba de ello

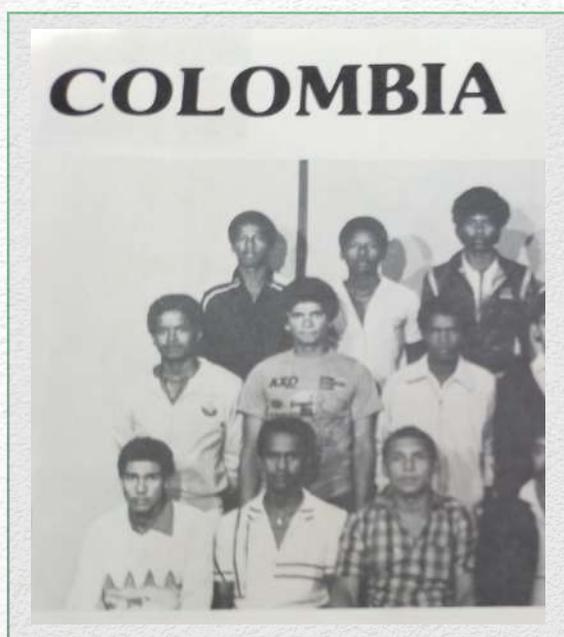
son los adultos, jóvenes y niños que, pese a su dureza, aún lo extrañan con mucho cariño y le guardan gratitud, por ayudarlos a ser lo que hoy día son.

Todo buen aprendiz resalta a su tutor y, aunque Álvaro Blanco es actualmente un entrenador con gran reconocimiento, nunca olvida la gran huella que le dejaron los que considera sus mejores maestros: Pedro Ortiz Lastra y Raúl Ríos, ellos sin dejar de lado a delegados como “Clemo Haydar” (Clemenceau Haydar Sedan) y personas que trabajaron a su lado como Jolbert Cabrera padre, y Daniel “El Pato” Espitia (q.e.p.d.), entre muchos otros. Reconoce que nada se construye solo, y mucho menos una vida y trayectoria como la de este personaje.

Los hermanos Nelson y Álvaro tuvieron una vida deportiva bastante extensa y llena de triunfos, derrotas y muchos logros, uno de ellos convertirse en formadores de jugadores de béisbol; camino que iniciaron en los años ochenta. La historia de Álvaro en este deporte se empieza a escribir a la edad de 10 años, en un equipo infantil de su época que llevaba por nombre “Los Seleccionados”, frase que años después se convertiría en realidad al ser seleccionado por la vida para formar niños.

Luego de su paso por este equipo, siguió su formación deportiva y personal

en los equipos pre-junior y junior de la Universidad de Cartagena, para luego pasar a primera categoría en el equipo Getsemaní y posteriormente, saltar en el año 1983 al seleccionado del equipo bolivarense; en donde quedaría campeón frente a la talentosa selección atlanticense. Este juego disputado en Bogotá fue bastante especial para Álvaro, ya que tuvo la dicha de ser el lanzador que contribuyó a la consecución del triunfo de su selección. Álvaro representó también a Colombia en el torneo mundial de 1993 Friendship Series en Johnstown Pennsylvania U. S. A.



Pero como nada en la vida puede estar exento de dificultades, en 1984, luego de salir campeón con la selección del departamento de Bolívar, Álvaro tuvo la oportunidad de firmar para un equipo profesional de béisbol de los Estados Unidos, esta vez fueron los Cardenales de St Louis, los que lo firmaron y creyeron en sus capacidades. En 1985, viajó en compañía de Miguel Teherán, con tan mala suerte que sufrió una lesión, la cual, pese a su insistencia por seguir en el béisbol, no le permitió continuar su carrera deportiva a nivel profesional. En este punto de su vida, se enfrentó a algo que muy pocos deportistas consideran: retirarse antes de tiempo, pero optó por seguir otro camino no muy alejado

de su pasión, fue por ello que tomó la decisión de convertirse en formador de beisbolistas profesionales.

Su vida como profesor de béisbol empezó en 1986 de la mano de Ernesto Babilonia, quien lo llevó al equipo Los Bravitos. Después pasó al equipo La Creciente, en donde compartió experiencias con personas como Jesús San Juan, Samuel Gómez y Jorge Llamas. Fue en ese lugar, donde inició su trabajo con las categorías menores pre infantil e infantil, por donde pasaron beisbolistas de mucha calidad y de buena proyección, para la práctica de este deporte, como Jesús San Juan Junior y Fredy Manrique, los cuales le dieron su primer campeonato como entrenador de ligas menores enfrentando al equipo Aceite de Res. Luego de esta experiencia, se labró la oportunidad de ser scouts de equipos profesionales como Los Marineros de Seattle, Marlín de la Florida, Boston Red Sox, Tigres de Detroit.

En esta etapa de su vida, a Álvaro le tocó armarse de una libreta, un lapicero, un cronómetro y una pistola, pero no de fuego, sino de radar, de aquellas que se utilizan para medir la velocidad de cuerpos en movimiento. Todo esto para descubrir talentos que como él poseen lo necesario para ser firmados por equipos profesionales. Es pertinente recalcar que, fue esta misma labor la que le permitió vivir la experiencia de presenciar la final de la Serie Mundial de Béisbol de la MLB en 2004. En donde dos colombianos, Orlando Cabrera por el equipo de Boston y Edgar Rentería por el equipo de St Louis, se enfrentaron en un hecho histórico para nuestro béisbol, saliendo como campeón de dicha serie, Orlando Cabrera y su equipo de Boston.

Continuando con su travesía deportiva, en el año 1990 ingresó a la electrificadora Bolívar, en la cual un año después logró ser jefe de deportes y dirigente deportivo. En esta etapa Álvaro compartió con compañeros entre los que resalta a Curtis Wallace, Alberto Osorio, Daniel Mercado, Daniel Espitia, Jaime Castillo e inclusive su propio hermano Nelson Blanco, que fortalecieron su formación como entrenador.

Para esta etapa de su vida logró un triunfo más al salir campeón de la liga local en el año 1991, enfrentándose en la final al equipo de Playa Blanca. Otro logro conseguido por este formador fue la conseguida en 2005 de la mano de Fermín Monrroy en el equipo Nueva Cartagena, donde se coronaron campeones invictos de la categoría pre-junior, equipo del que salió su hijo y otros talentos más que hoy día brillan en otros lugares y dejan en alto lo aprendido de sus maestros.

También en ese proceso de trabajar con niños conoció a Marcial Del Valle y Dagoberto Cavadia, con los que cosechó triunfos en todas las categorías menores con las que ha trabajado. Vale la pena resaltar que, Álvaro es una persona que lleva cerca de 21 años perteneciendo y trabajando en el IDER, algo que lo enorgullece al saber el papel que cumple en la vida de los que pasan por sus escuelas y programas impulsado por esta entidad y apoyados de su sabiduría deportiva.

Por sus manos han pasado muchos jóvenes y niños que buscaban cumplir el sueño de convertirse en peloteros profesionales; algunos lograron firmar para el béisbol organizado, entre ellos se destacan personajes como Julio Teherán, un joven a quien describió como disciplinado, y que pese al lugar donde pasó su infancia, en donde abundan los flagelos sociales, ha logrado sobresalir y llegar a jugar en las grandes ligas. Álvaro aportó su grano de arena, para ayudar a materializar el sueño de este niño y de muchos otros más, que a pesar de las situaciones sociales y deportivas adver-

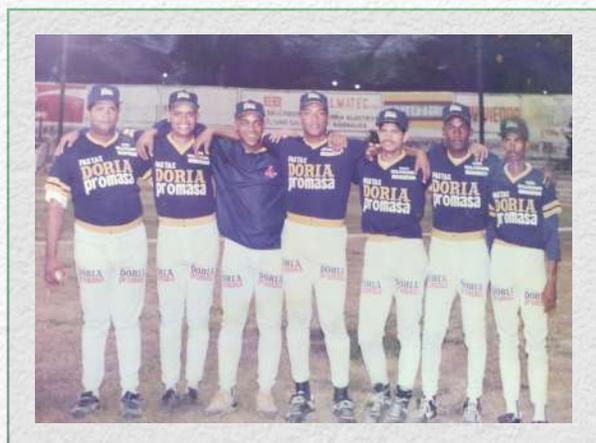


sas, han podido lograr ser exitosos. Todo ello gracias al modesto aporte que, a través de sus buenos consejos, conocimientos y les inculca.

Teherán es apenas uno de los muchos jóvenes a los que ayudaron a que cumplieran sus sueños, pero ante ello, lo más gratificantes para estos héroes, que muchas veces le arrebatan integrantes a la delincuencia y a los malos caminos de la vida, es saber que los chicos que pasan por sus rutinas formadoras, salen al mundo a impartir las buenas enseñanzas que recibieron de parte de los dos hermanos Blanco, quienes se convirtieron en sus lanzadores de sueños.

El deporte en esta familia se ha transmitido de generación en generación, es por ello que Álvaro afirma llevarlo en la sangre, de hecho, su hijo Álvaro Blanco Junior también ha sido uno de sus alumnos; le ayudó a formarse como deportista y ser humano, hasta llegar a firmar para un equipo profesional. Esta vez Álvaro desempeñó los dos papeles de padre y entrenador; tarea que no fue fácil.

Debía ayudar a su hijo-alumno a cumplir sus sueños, pero esto implicaba un camino duro; en ese trayecto vio a su hijo cometer errores y al mismo tiempo debía corregirlo tanto fuera como dentro de la cancha. De igual manera debió estimularlo, cuando vio en la mirada de su alumno el sentimiento de frustración por situaciones adversas, que amenazaban su oportunidad de ser jugador profesional de béisbol, y lo sintió mucho más, al ver como su hijo notaba que sus compañeros alcanzaban el objetivo y el suyo no se concretaba.



El doble papel de este padre y profesor se basó en no permitir que las ganas de su alumno desmayaran y a mantener la perseverancia intacta. Esfuerzos que valieron la pena, ya que hoy día su hijo se encuentra reclutado por un equipo profesional, motivo por el cual a Álvaro no le queda más que ver como su alumno e hijo sigue su camino sin olvidar que su progenitor siempre será su profesor, y ahora, su mejor animador.

Hasta la fecha el gran Álvaro Blanco continúa ejerciendo su labor como profesor de béisbol, en la Escuela de Iniciación y Formación Deportiva del IDER (EIFD); en la entrevista que concedió para la realización de esta crónica no se le notó intención alguna de retirarse de este deporte; por el contrario, sigue en pie de lucha y hoy más que nunca, en honor a su hermano, desea seguir ampliando su legado. Ese entrenador que, pese a su fuerte carácter, se hizo querer por su familia, amigos y sobre todo por sus alumnos, quienes hoy solo le piden que desde el cielo les ayude a ganar todos sus juegos, no solo los de béisbol, también los de la vida.



Revisó:

José Guillermo Torres

Coordinador Observatorio

William Marrugo Torrente

Director Fomento Deportivo



Observatorio

de Ciencias Aplicadas al Deporte,
la Recreación y la Actividad Física

Cartagena de Indias